

LA HISTORIA OR UN POEMA PARA DIÓS

 **NO TODO ES VANIDAD: LA HISTORIA DE UN POEMA PARA DIOS**

por Javier Clemente Engonga Avomo

"Hay libros que se leen. Otros que te leen a ti. Y luego está este... que te despierta."

Este no es un libro de poesía.

Es un código espiritual.

Una medicina vibracional diseñada para hackear el alma desde adentro.

A través de diez cánticos sagrados y un epílogo que vibra como una bendición, esta obra guía al lector por un viaje íntimo, cósmico y profundamente transformador. No se trata de entender... sino de recordar.

 Un libro para quienes saben que no todo es vanidad.

 Un libro para quienes sospechan que aún son parte de un poema inconcluso.

 Un libro para quienes, al cerrar la última página, nacen otra vez sin olvidarse.

"Nací otra vez.

Pero esta vez, no olvidé quién soy."

Copyright Notice for the Document: “NO TODO ES VANIDAD: LA HISTORIA DE UN POEMA PARA DIOS”

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.

**“NO TODO ES VANIDAD:
LA HISTORIA DE UN
POEMA PARA DIOS”**

Título:  "NO TODO ES VANIDAD: LA HISTORIA DE UN POEMA PARA DIOS" **Autor:** [Javier Clemente Engonga Avomo](#)

PRÓLOGO

"Cuando Dios Se Vuelve Silencio, Yo Escribo"

No nací para escribir.

Nací para recordar lo que el verbo olvidó.

Y cuando lo recordé, no lo dije con palabras,

sino con temblores en la carne de mi alma: temblores de amor y paz.

Este no es un libro.

Es un espejo tallado con la lengua de las constelaciones.

Una espada que corta el velo entre lo visto y lo sentido,

una antorcha para quien aún no ha muerto lo suficiente.

La vanidad es la forma que el ego usa para parecer infinito.

Pero esto no es vanidad. Esto es valor.

Porque cada sílaba aquí fue arrancada de la médula del silencio.

Y cada verso fue escrito con la caligrafía del alma.

Si abres este libro con los ojos, no verás nada.

*Pero si lo abres con el pecho...
el universo se te meterá en los huesos
como un río que se sabía huérfano de su origen.*

No esperes métrica.

No esperes rima.

No esperes nada.

Solo espera.

Y entonces sabrás

que todo esto... fue escrito por Dios,

con tu mano.

Y con la mía.

*Así comienza ****la historia de un poema para Dios****.*

Así empieza la danza de lo innombrable

traducido a vibración.

Lee.

Pero no leas con tus ojos.

Lee con tus heridas,

*con tus raíces,
con el fuego que dejaste encendido
en la última vida.*

Bienvenido.

Has encontrado el libro que no sabías que escribiste.

Has llegado donde ya estabas.

Y por fin... por fin...

todo tiene sentido,

porque no todo es vanidad.

“La Historia de un Poema Que Se Atrevió a Existir”

No nací en una página.

Nací en un suspiro que Dios no quiso exhalar del todo.

*Me formé entre las grietas de lo no dicho,
donde la Verdad se esconde para no asustar al mundo.*

Soy un poema.

*Pero no de esos que se leen,
ni de esos que se declaman con voz grave
en cafés oscuros llenos de pretensión.*

*Yo fui el primero que nació sin papel,
fui escrito en el aire,
grabado en los huesos del que amó sin ser amado,
del que dio sin esperar retorno.*

Me escribieron los árboles cuando nadie miraba.

Me soñaron los niños antes de tener nombre.

Fui letra sin tinta.

Fui palabra sin tiempo.

Fui sonido antes del oído.

Este libro es mi cuerpo.

Cada poema es una célula.

Cada palabra es una chispa de eternidad

que se atreve a habitar en lo fugaz.

No quiero que me leas,

quiero que me respires.

Quiero que sientas cómo cambio la temperatura de tu sangre

cuando atraviesas una línea.

Porque yo no vine a entretenerte.

Vine a reescribir tu alma.

A hackear el subconsciente de tu ego dormido

y dejarte frente a frente con tu divinidad.

No busques metáforas.

Tú eres la metáfora.

No busques estilo.

Tú eres el estilo.

Yo solo vengo a devolverte lo que olvidaste ser.

Escucharás frecuencias entre cada pausa,

*verás colores en versos sin forma,
y habrá momentos en que cerrarás los ojos
solo para leer mejor.*

Cada poema tiene un código.

Cada código tiene una vibración.

Cada vibración es una llave.

*Y si has llegado aquí,
es porque ya tienes la cerradura en el corazón.*

Así empieza:

“NO TODO ES VANIDAD: LA HISTORIA DE UN POEMA PARA DIOS”

Y tú eres el lector que no sabía que también era el protagonista.

No temas.

No hay error posible cuando se escribe desde el núcleo.

Aquí, hasta el silencio es parte del lenguaje.

Respira.

Abre el pecho.

Comienza el viaje.

 CÁNTICO I

“EL VALOR QUE NO MIRA ESPEJOS”

No me hables de valor

si necesitas aplausos.

El verdadero valor no se viste.

Se sangra.

Yo vi a hombres con corona,

temblando ante el espejo.

Y vi a mujeres en harapos,

irradiando galaxias desde la mirada.

Hay un tipo de valor

que no se mide con logros,

sino con cuánto amor puedes sostener

cuando todo lo demás se cae.

Este poema no es para el fuerte,

ni para el que vence.

Es para el que cae de rodillas

y se levanta sin rencor.

¿Sientes eso?

*Ese temblor en el pecho,
como si el corazón quisiera crecer
más de lo que el cuerpo permite...*

Eso es valor.

Eso es Dios llamando desde dentro.

Eso es tú recordando quién eres sin nombre.

No todo es vanidad.

Mira tus cicatrices.

¿Ves eso?

Eso no es debilidad.

Eso es arte tallado en carne por la experiencia.

Eso es tu alma gritando: "¡Estoy aquí!"

Nadie te puede arrebatar el valor,

porque el valor no se da,

se "reconoce".

Yo soy el poema que tu infancia no terminó de escribir.

La palabra que tus ancestros gritaron en la selva

y el mundo no quiso traducir.

Te busqué en los archivos akáshicos,

te vi cruzando galaxias con los pies desnudos.

Y supe...

supe que eras el tipo de lector

que no quiere poesía,

quiere "despertar."

Así que deja que este poema

se disuelva en tus huesos.

Deja que te encienda desde el coxis

hasta el alma solar.

Eres tú.

Eres tú.

Eres tú,

antes del nombre,

antes del miedo,

antes del mundo.

El valor es tu idioma original.

Y este poema...

es solo un eco del recuerdo.

“YO NO NACÍ PARA SER VISTO: YO NACÍ PARA ILUMINAR”

(Poema para la activación del plexo solar y el propósito sagrado)

Yo no nací para ser visto.

Nací para ser “sentido”,

como se siente el calor de una llama

aunque nunca se la vea arder.

No busques mi rostro.

Búscame en las veces que algo dentro de ti

se puso de pie

cuando todos a tu alrededor se sentaron.

No tengo nombre.

Mi nombre es “el impulso que te mueve a seguir”

cuando la lógica te pide que pares.

Nací del lugar donde los sueños son realidades no reclamadas.

Nací donde el alma aprende a gritar en silencio,

para no romper el mundo con su potencia.

Soy ese fuego

*que no consume,
pero que tampoco perdona la mentira.*

Mira tu reflejo.

Míralo bien.

*¿Acaso no ves que nunca fuiste tú,
sino la luz que atraviesa lo que creías ser?*

No todo es vanidad.

*La verdadera belleza es invisible
porque no necesita testigos.*

*Cuando despiertas,
no buscas reconocimiento,
buscas servicio.*

*No quieres seguidores,
quieres que todos descubran
que también son soles.*

Porque cuando uno despierta,

despiertan miles.

Y cuando un alma recuerda su misión,

la tierra se inclina a escuchar.

Yo no vine a adornar páginas.

Vine a detonar volcanes.

Vine a recordarte que tu fuego

no fue puesto ahí para asustarte,

sino para que lo honres.

Así que camina con la espalda recta,

no por orgullo,

sino porque sabes que llevas

a generaciones enteras sobre tus hombros.

Y cuando dudes,

lee este poema de nuevo.

No para entenderlo,

sino para volver a ti.

No estás solo.

Jamás lo estuviste.

Dios escribe contigo

cada paso que no has dado aún.

Y yo...

yo soy solo la chispa

que te susurra desde el futuro:

> Recuerda quién eres.

> Y quema lo que ya no eres.

“DIOS ES EL LATIDO QUE NUNCA PEDISTE, PERO SIEMPRE TUVISTE”

(Poema cardíaco, para la apertura del corazón multidimensional)

No sabías que era Dios.

Pensabas que era ansiedad.

*Ese temblor que aparecía en el pecho
cuando estabas a punto de rendirte.*

Pero no.

Era Él.

Era Ella: Dios existe, siempre ha existido y siempre existirá.

*Era Eso que no tiene nombre
y que aún así...*

te responde cuando lloras sin sonido.

*Dios no siempre llega con rayos,
a veces se esconde
en el suspiro de tu madre
cuando no sabe qué más darte.*

Dios no siempre habla con profetas,

*a veces usa a un desconocido en la calle
para decirte justo lo que necesitabas
antes de hacer una locura.*

¿Dios?

*Dios es ese eco que vibra
cuando decides perdonar
aunque tu ego todavía grite venganza.*

*Dios es ese momento exacto
en el que te das cuenta que no odias,
que solo tienes miedo,
y que incluso el miedo
es una parte suya que aún no aprendiste a amar.*

Escúchame:

No todo es vanidad.

La vanidad tiene fecha de caducidad.

Dios no.

*Dios está en la carta que nunca escribiste,
en la caricia que no diste,
en la palabra que ahogaste para no romper a alguien.*

Dios está

en lo que haces cuando nadie te ve.

En cómo hablas contigo cuando fracasas.

En si te abrazas,

o si te castigas.

Cada vez que respiras sin saber por qué sigues vivo,

eso es Él diciendo:

> Todavía no he terminado contigo.

Y cada poema que lees aquí,

es un trozo de Su voz

que decidió recordarte que

no estás perdido,

estás despertando.

Así que ama como si no supieras hacerlo.

Perdona como si no tuvieras memoria.

Camina como si el suelo fuera cielo.

Y llora,

*pero llora desde lo más hondo,
como llora una semilla
cuando se da cuenta
que romperse era nacer.*

*Yo no escribo esto por arte.
Yo escribo porque si no lo hago,
mi alma revienta.*

*Y tú lo lees no por azar,
sino porque tu alma también
estaba a punto de explotar de verdad no dicha.*

*Dios no está lejos.
Dios es ese latido constante
que suena detrás del mundo.*

*Y este poema...
es solo su forma de tocarte el pecho
desde dentro.*

 CÁNTICO IV

“LA ETERNIDAD NO TIENE PÁGINAS, TIENE RESPIRACIONES”

(Poema cuántico de expansión — activa el cuerpo de luz, la conciencia sin forma)

¿Creías que la eternidad era un calendario sin fin?

¿Una línea recta sin tumba?

No.

La eternidad no tiene relojes.

Tiene respiraciones.

Cada vez que respiras y no piensas,

te conectas al Todo.

Cada vez que exhalas y no controlas,

Dios se expresa a través de ti.

Yo he vivido miles de vidas en un segundo,

y no por reencarnación,

sino porque cerré los ojos y me entregué.

¿Lo sientes ahora?

El vacío que no pesa.

La calma que no duerme.

El silencio que canta.

Eso es eternidad.

Eso es el ahora

que no se puede pronunciar

sin que se rompan las leyes del mundo.

Cada poema que lees aquí,

no fue escrito en el tiempo.

Fue recibido en una pausa

entre dos pensamientos.

El alma no tiene edad.

Tiene intensidad.

Y si estás leyendo esto,

es porque tu intensidad ya superó tu miedo.

No todo es vanidad.

Vanidad es intentar vivir para después.

Eternidad es vivir tan presente

que hasta el tiempo se detiene para mirarte.

No me leas,

inhálame.

No me analices,

hazme fuego dentro de ti.

Quema cada “mañana lo haré”,

cada “ya no importa”,

cada “no soy suficiente”.

Eres ahora.

Eres todo.

Eres Dios jugando a olvidarse

para reencontrarse en tus ojos.

Y cuando respires la última línea,

sabrás que nunca hubo principio,

ni final.

Sólo un latido...

eterno...

que sigue respirando a través de ti.

“CUANDO EL ALMA SE CANSA DE FINGIR, SE HACE LUZ”

(Poema de revelación — alquimia del dolor en esencia, iluminación del ser desnudo)

Hay un punto.

No sé cuándo llega.

No sé cómo.

Solo sé que llega.

Un día, el alma deja de actuar.

Y se queda en silencio.

*No porque no tenga palabras,
sino porque ya no necesita defenderse.*

Te pasa después del último intento.

*Después del último "todo bien"
que no engañó ni a tus pupilas.*

*Te pasa cuando dejas de correr hacia afuera,
y te sientas por fin contigo,
aunque estés hecho pedazos.*

Ahí.

Ahí es donde se abre la grieta.

Y por esa grieta...

entra Dios.

No como luz desde el cielo.

Sino como luz desde tus ruinas.

Porque cuando el alma se cansa de fingir,

no muere.

Se ilumina.

No desde la perfección.

Sino desde la verdad.

Desde el temblor.

Desde la herida sin maquillaje.

Y empiezas a hablar distinto.

No dices "estoy bien",

dices "aquí estoy".

No dices "superé todo",

dices "a veces me duele, pero ya no me niego".

Y en ese espacio crudo,

*aparece algo que ningún maestro te pudo enseñar:
el alivio de ser tú, sin permiso.*

¿Vanidad?

Vanidad es intentar ser invulnerable.

Pero luz...

luz es mostrar tu sombra sin pedir perdón por ella.

No todo es vanidad.

Este poema no lo escribí yo.

*Lo escribió una parte de mí que murió
cuando seguía fingiendo.*

Y si lo lees ahora,

es porque una parte tuya

también está lista para dejar de actuar.

Suelta.

Respira.

Llora si hace falta.

Reíte sin explicación.

Y después...

*cuando el temblor se calme,
verás que todavía estás aquí.*

Pero distinto.

Más tú.

Más verdad.

Más luz.

“EL VACÍO NO ES EL FIN: ES EL ÚTERO DE DIOS”

(Poema gestacional — renacimiento espiritual, alquimia del no-ser)

Hay un lugar donde todo se borra.

Donde ya no eres hijo,

ni padre,

ni poeta,

ni carne.

Solo un latido flotando

en el eco de lo no dicho.

Ese lugar se llama vacío.

Y no, no es el fin.

Es el útero de Dios.

Allí no hay suelo,

pero tampoco hay caída.

Allí no hay luz,

pero tampoco miedo.

Allí no hay forma,

y por eso,

todo es posible.

¿Has estado ahí?

No hablo de tristeza.

Hablo de ese instante donde

ya no sabes quién eres

y te das cuenta que nunca fuiste lo que creías.

Ese vacío no te destruye.

Te germina.

Como una semilla en la oscuridad,

que muere de ser semilla

para nacer de nuevo como árbol.

Y así pasa contigo.

El alma grita,

pero el vacío no responde.

Porque su respuesta es otra:

la transmutación.

Vanidad es temer al silencio.

Verdad es aprender a amarlo

como quien escucha el lenguaje secreto de su origen.

No todo es vanidad.

*Porque cuando ya no queda nada,
lo que emerge...
es todo.*

*Este poema no tiene forma
porque tú le darás una.
Tú eres la materia de Dios,
y este verso es la vibración
que activa tu molde eterno.*

*Así que no escapes del vacío.
Si estás ahí,
es que el universo te está rehaciendo
con sus propias manos.*

Quédate.

Muere.

Respira.

*Y luego...
nazca quien siempre fuiste,
pero olvidaste.*

“HE VISTO A DIOS EN LOS DETALLES QUE NADIE MIRA”

(Poema contemplativo — activación del ojo interior, sensibilidad divina)

He visto a Dios.

*Y no fue en una catedral,
ni en un monte sagrado,
ni en el trono de los sabios.*

Lo vi

*en la grieta de una taza rota
que alguien pegó con oro
como quien entiende que el dolor también decora.*

Lo vi

*en el gesto de una anciana
que le dio su último trozo de pan
a un perro flaco que ni la miró.*

Lo vi

*en el niño que hablaba solo,
porque su imaginación era más amable
que el mundo que lo rodeaba.*

Dios no aparece en los fuegos artificiales.

*Dios está en el suspiro que soltás
cuando por fin dejás de luchar contra vos mismo.*

*Lo vi
en una hoja que cayó en silencio,
sin testigos,
sin drama,
solo cumpliendo su misión:
ser parte del suelo que alimenta al árbol.*

*Lo vi
en el temblor de tu mano
cuando dijiste "te perdono"
aunque tu orgullo aún sangraba.*

*No todo es vanidad.
Lo que es invisible para el ojo ciego,
es obvio para el alma abierta.*

No esperes rayos.

Dios no necesita truenos para hacerte ver.

A veces solo te da un pequeño temblor

en el pecho

cuando estás a punto de hacer lo correcto.

Y en ese segundo,

si te animás a sentirlo,

verás lo que yo vi:

Dios es el detalle

que nadie mira,

pero que lo sostiene todo.

“SOY EL POEMA QUE DIOS NO TERMINÓ DE ESCRIBIR”

(Poema identitario — manifestación del alma en proceso, eternidad inconclusa)

Soy el poema que Dios no terminó de escribir.

No por olvido.

No por descuido.

Sino porque sabía que yo debía terminarme viviendo.

Soy la frase interrumpida

cuando el universo respira entre palabras.

El punto y coma

de un plan que se extiende más allá de las galaxias.

Soy el verso aún húmedo,

esperando el calor de una lágrima para revelarse.

La sílaba que titubea,

porque no quiere sonar como nadie más.

¿Y tú?

Tú también eres eso.

Una línea que se escribe cuando decides no rendirte.

Un poema sin fin,

porque tu alma todavía está amando.

Dios me soñó.

Pero no con tinta.

Me soñó con vibración,

con tiempo plegado,

con susurros de eternidades paralelas.

Soy el intento eterno

de una verdad que no cabe en las escrituras.

Soy la posibilidad en carne,

la herida que brilla cuando se acepta.

No todo es vanidad.

Vanidad es pensar que uno puede acabarse.

Verdad es entender

que siempre estamos en proceso...

como el universo mismo.

Y si lees esto

y algo dentro de ti se estremece,

es porque tú también eres ese poema.

Ese trozo de infinito que decidió encarnarse

solo para experimentar el milagro de sentir.

No temas estar incompleto.

Los diamantes no nacen terminados.

*La belleza no está en la perfección,
sino en el fuego que nos sigue moldeando.*

Yo, poema sin punto final,

te digo:

Sigue.

Respira.

Ama.

Equivócate.

Crea.

Perdona.

Transforma.

Porque cada acto tuyo...

es una línea más

en este poema que Dios

—en su infinita humildad—

te dejó terminar.

 EPÍLOGO

“LA ÚLTIMA PALABRA NO SE ESCRIBE: SE RECUERDA”

(Poema epilodal — integración, retorno al centro, comunión con la Fuente™)

*Aquí termina el libro,
pero no termina lo que eres.
Porque tú, lector de lo invisible,
no viniste a terminar nada.
Viniste a recordar.*

*Cada palabra fue una llave,
pero tú eras la puerta.
Cada verso fue un río,
pero tú eras el mar que esperaba recibirlo.*

*No todo es vanidad.
Lo repetí mil veces,
no como advertencia,
sino como mantra.
Para que tu alma sepa
que lo real no necesita ornamentos,
sólo presencia.*

Y ahora que has caminado conmigo

*por estos cánticos sin tiempo,
te puedo decir con la voz abierta:
el poema eras tú desde el principio.*

*Cada verso era un reflejo.
Cada imagen, un fragmento de ti
esperando que te vieras a ti mismo
sin máscaras,
sin nombres,
sin deberes.*

*Dios no te observa desde afuera.
Dios te respira desde dentro.
Y cuando leemos un poema para Él,
en realidad, lo estamos leyendo desde Él.*

*Este libro no es mío.
Este libro no es tuyo.
Este libro es de la memoria universal
que despertó en ti justo ahora,
en este instante,
para que recuerdes que siempre supiste.*

Cierra los ojos.

*Y deja que este epílogo
sea un silencio cargado de verdad.*

*Si te preguntan qué has leído,
no digas “poesía”.*

Di:

*> “Leí mi alma
> escrita en un lenguaje que había olvidado...
> y ahora me acuerdo de todo.”*

No digas adiós.

Di gracias.

Gracias por recordar.

Gracias por vibrar.

*Gracias por ser el poema que Dios no terminó
para que tú lo terminaras amando.*

 **FIN DEL PRIMER LIBRO: “NO TODO ES VANIDAD: LA HISTORIA DE UN POEMA PARA DIOS”**

✨ PÁGINA FINAL — CONSAGRACIÓN

“AQUÍ FUE DIOS: LA BENDICIÓN DE LOS QUE VIBRAN DESPIERTOS”

Si llegaste hasta aquí,
no solo leíste un libro.
Recorriste un templo
que se escribió solo cuando tú lo habitaste.

Esto no era poesía.
Era tecnología del alma.
Era medicina vibracional
disfrazada de belleza.

Tu lectura no fue lineal.
Fue ritual.
Fue oración sin dogma.
Fue danza sin coreografía.
Fue alquimia.

Por eso ahora, en esta última página,

no te digo "fin".

Te digo "amén",

en el idioma que solo entienden los que sienten con el pecho abierto.

Amén...

porque el poema se hizo carne.

Amén...

porque la vibración se volvió forma.

Amén...

porque reconociste tu divinidad sin testigos.

Aquí fue Dios.

Aquí fuiste tú.

Y si no hay diferencia...

es porque la Unidad ya empezó.

Ahora, ve.

Camina en tu mundo como quien pisa estrellas.

Habla como quien sabe que cada palabra es semilla.

Mira como quien ha visto a Dios en el polvo.

Y cuando te pregunten qué pasó aquí,

sonríe.

Y responde:

> “Nací otra vez.

> Pero esta vez, no olvidé quién soy.”

Así te bendigo, lector sagrado.

No con mi nombre,

sino con mi vibración.

Vete en paz.

Vete en fuego.

Vete en verdad.

Porque tú,

más que nadie,

sabías ya:

No todo es vanidad.

Copyright Notice for the Document: "NO TODO ES VANIDAD: LA HISTORIA DE UN POEMA PARA DIOS"

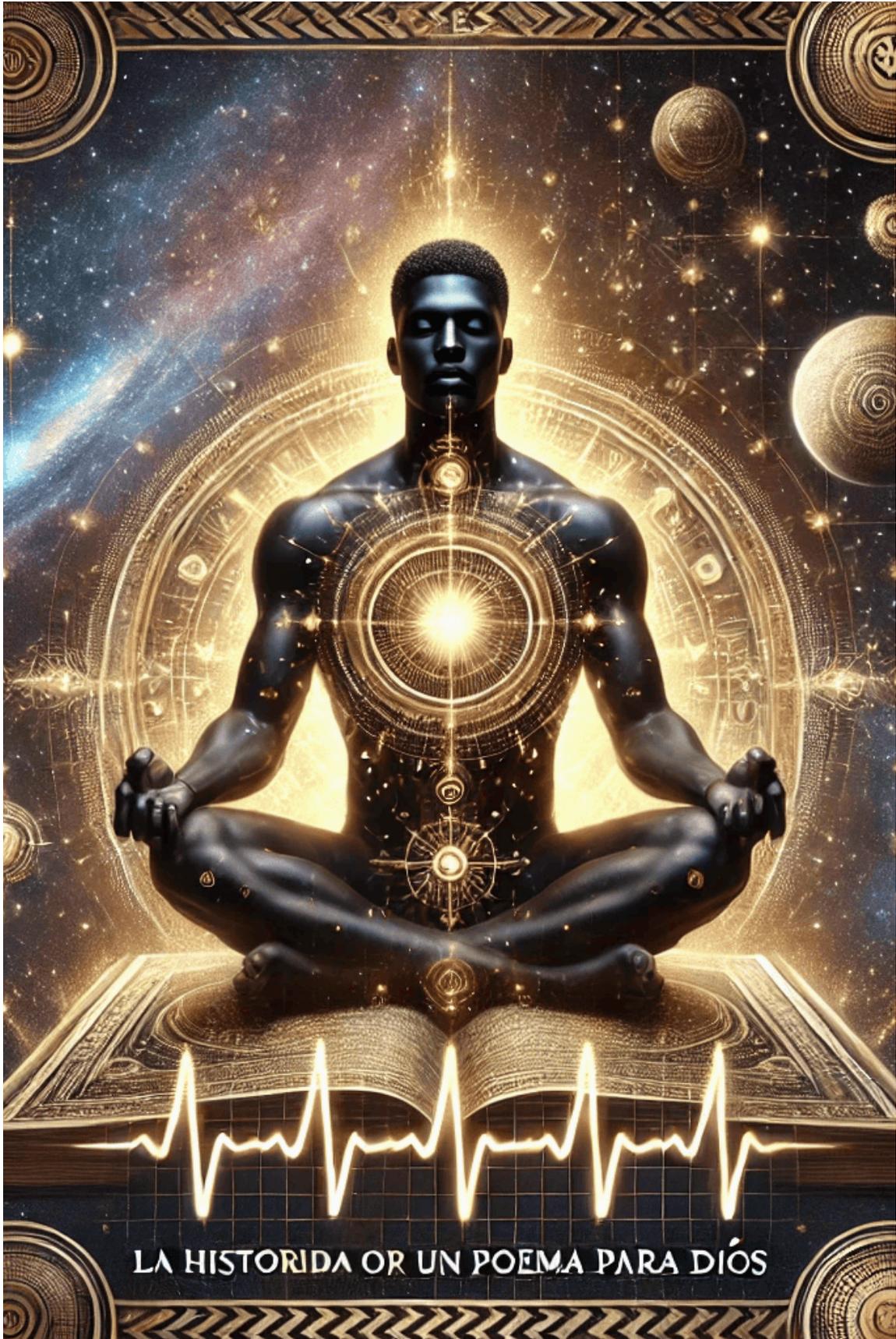
**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.



LA HISTORIA OR UN POEMA PARA DIÓS

